

**EL MERCADO LINGÜÍSTICO EN LA SOCIOLOGÍA DE PIERRE BOURDIEU.  
GÉNESIS DE UNA CATEGORÍA E HIPÓTESIS INTERPRETATIVAS**  
O MERCADO LINGÜÍSTICO NA SOCIOLOGIA DE PIERRE BOURDIEU.  
GÊNESE DE UMA CATEGORIA E HIPÓTESES INTERPRETATIVAS  
THE LINGUISTIC MARKET IN PIERRE BOURDIEU'S SOCIOLOGY.  
GENESIS OF A CATEGORY AND INTERPRETATIVE HYPOTHESIS

Paulo Damian Aniceto\*  
paulo.aniceto@unc.edu.ar

Julieta Maria Capdevielle\*\*  
julieta.capdevielle@unc.edu.ar

En este trabajo, reunimos y analizamos los elementos de la obra de Pierre Bourdieu que resultan indispensables para comprender el concepto de *mercado lingüístico*. El objetivo es hacer notar que si para esto se requiere algo más que lecturas de *¿Qué significa hablar?* es porque el concepto puede deslindarse dentro de la sociología del autor, pero no autonomizarse. Con este fin, evaluamos algunas de las críticas que recibió e interrogamos dos de sus componentes, generalmente desatendidos. Uno surge del diálogo con las tres figuras pilares de la sociología, Durkheim, Weber, y Marx. El otro, del distanciamiento de la noción de *habitus* respecto del generativismo chomskiano. Concluimos que aislar la categoría *mercado lingüístico* de su contexto conceptual de origen puede llevar a reificar aquello que designa.

**Palabras clave:** Mercado lingüístico. Pierre Bourdieu. Habitus lingüístico. Sociología del lenguaje.

In the present paper, we collect and analyze the elements of Pierre Bourdieu's works that are crucial for understanding the concept of *linguistic marketplace*. The objective is to show that if this requires more than just reading "*Ce que parler veut dire*", it is because the concept can be outlined within the author's sociology, but not as an autonomous notion. With this in mind, we assess some of the criticism it received, and we question two of its components, which are usually disregarded. One of them comes from a dialogue with the three major representatives of Sociology, Durkheim, Weber, and Marx. The other stems from the distancing of the notion of *habitus* regarding Chomskyan

---

\* Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). ORCID: 0000-0001-8912-0444

\*\* Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). ORCID: 0000-0001-9947-1694

Generativism. We conclude that isolating the *linguistic marketplace* category from its original conceptual context can lead to a reification of what it designates.

**Keywords:** Linguistic market. Pierre Bourdieu. Linguistic habitus. Sociology of language.

Neste artigo, reunimos e analisamos os elementos da obra de Pierre Bourdieu que são essenciais para compreender o conceito de mercado linguístico. Nosso objetivo é apontar que, se isso requer algo mais do que leituras de *Ce que parler veut dire*, é porque o conceito pode ser definido dentro da sociologia do autor, mas não pode tornar-se autônomo. Para este fim, avaliamos algumas das críticas que a obra recebeu e debatemos dois de seus componentes geralmente negligenciados. O primeiro surge do diálogo com os três pilares da sociologia, Durkheim, Weber e Marx. O segundo, do distanciamento da noção de *habitus* do gerativismo chomskiano. Nossa conclusão é que isolar a categoria *mercado linguístico* de seu contexto conceptual de origem pode levar à reificação do que essa referência designa.

**Palavras-chave:** Mercado linguístico. Pierre Bourdieu. Habitus linguístico. Sociologia da linguagem.

•

*Meillet escribía en 1906: “habrá que determinar a qué estructura social responde una estructura lingüística dada y cómo, de una manera general, los cambios de estructura social se traducen por cambios de estructura lingüística”. Pese a algunas tentativas (...), este programa no ha sido cumplido*

Émile Benveniste, 1966/1997

## 1. Introducción

En este trabajo, nos proponemos indagar en los elementos de la obra y trayectoria intelectual de Pierre Bourdieu integrados en su concepto de *mercado lingüístico*, que remite a uno de los espacios sociales que el analista puede construir en sus abordajes.

Para ello, realizamos un itinerario selectivo por la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu, interrogando las deudas de sus reflexiones sobre las prácticas lingüísticas con los postulados de los tres pilares de la sociología occidental: Durkheim, Weber y Marx. El recorrido no pretende cubrir todo el espectro de su obra, sino hacer escalas en distintos tramos, e identificar intersecciones (herencias y divergencias) que explican el sentido de las categorías y los problemas que pueden abordarse con ellas.

Proponemos este como un gesto epistemológico útil a dos fines. Por un lado, reforzar en el lingüista la idea de que una reflexión que recurra a las categorías lingüísticas bourdieusianas debe analizar, en última instancia, las desigualdades sociales de las que la dominación lingüística es apenas un caso. Por otro lado, prevenir al sociólogo de que abordar

las prácticas lingüísticas desde el constructivismo de Bourdieu supone algo más que un análisis de contenido que remite las palabras a significados convencionales.

Así, recordamos a algunos que las expresiones lingüísticas de un agente componen uno de los productos de su *habitus*, y, a otros, que el sistema de censuras del estilo de esas expresiones pertenece a un sistema mayor: el de las sanciones sociales que determinan la economía global de los intercambios.

Como es sabido, al considerar los actos de lenguaje, Bourdieu no enfoca sus aspectos formales. Para él, las expresiones de un agente son uno de los medios, el privilegiado, de toma de posición en el espacio social. Los principales rasgos de estas *tomas de posición* se deciden, predominantemente, en las *disposiciones* lingüísticas del hablante ajustadas a su *posición* en el espacio social. Así, el principio de lo aceptable o inaceptable de las expresiones (incluida la *hexis* corporal o kinésica), y el acceso a registros, es social.

Pierre Encrevé (2007) expresa esta como la clave de la formación de la sociolingüística francesa:

Sin la posibilidad de interpretar (...) la teorización de Bourdieu, no habríamos podido dar fundamento sólido a una sociolingüística que sea una verdadera lingüística, reconocida como tal por el conjunto de los lingüistas, pero armada de la sociología de los bienes simbólicos (Encrevé, 2007, p. 206).

Bourdieu dio nueva vitalidad al estructuralismo al trasladar al hablante de la categoría de epifenómeno de la estructura a la de agente socializado de prácticas discursivas (Dosse, 2017).<sup>1</sup>

Las disputas en un determinado mercado lingüístico involucran, más que a las palabras, a quienes las pronuncian, y entonces, se integran en disputas mayores. Estas son las que se producen entre quienes se apropian del capital lingüístico legítimo y lo aumentan gracias a las lógicas del mercado que hacen más distinguidos sus estilos de expresión, y quienes han sido desapropiados, que *reconocen* esas lógicas *desconociéndolas* en tanto que violentas.

Las mutuas influencias de la estructura del mercado lingüístico y los demás campos del espacio social son planteadas por Bourdieu en diálogo con y contra Durkheim, Weber y Marx. Creemos importante señalar que son sociológicas las bases sobre las que el autor fundó, sin cuestionamientos y adhesiones absolutos, sino con acercamientos y rupturas (Capdevielle & Aniceto, 2022; Gutiérrez, 2003, 2012), su semiótica de las prácticas discursivas.

En este trabajo, emprenderemos esta tarea en dos momentos. En el primero, definimos la categoría *mercado lingüístico* tal como el autor la concibió, para luego exponer el camino

---

<sup>1</sup> No es difícil advertir aquí la lectura de Benveniste: el retorno del sujeto dotado de sentido práctico. Este concepto parece superponerse al expuesto por Benveniste (1966/1997) en *Los niveles del análisis lingüístico*. El locutor, inmerso en el espacio de la experiencia, aprende, hace propia y aplica una racionalidad de las prácticas enunciativas que no requieren una destreza o una habilidad consciente, sino el ejercicio de un saber práctico.

dialógico a lo largo del cual la categoría fue tomando una forma definida. En el segundo momento, subrayaremos la posición anti-intelectualista adoptada por Bourdieu para reorientar el concepto de *habitus*, que había comenzado a elaborar desde una posición más mentalista, en analogía con la gramática generativa chomskiana.

Al relocalizar las categorías fundamentales y los diálogos, formulamos una hipótesis sobre el camino que el sociólogo siguió para construirlas. Es en sede sociológica donde la reflexión lingüística de Bourdieu exhibe todo su sentido crítico.

### 1.1. Desde el punto de llegada, en retrospectiva

Todos los usos del término mercado en la obra de Bourdieu (escolar, de trabajo, editorial, lingüístico, etc.) enfatizan una cualidad de los espacios sociales o campos: la de constituirse en torno a las disputas por un capital específico, no necesariamente económico.<sup>2</sup>

El mercado lingüístico debe reconstruirse, entonces, identificando las disputas por un tipo específico de capital, el de expresarse, verbal y corporalmente, con estilos legitimados, y por un poder, el de imponer cuáles parámetros de expresión corporal, estilos de habla y escritura, variantes lingüísticas y registros resultarán legítimos (y cuáles no).

Entonces, las reflexiones de Bourdieu sobre el lenguaje no son instancias de una supuesta ‘lingüística bourdieusiana’. Como nos proponemos mostrar aquí, su anclaje es sociológico, y esto tiene diversas consecuencias. Aquí será suficiente nombrar dos. La primera es que la categoría *mercado lingüístico* queda asociada a sus postulados más generales sobre el capital simbólico, y contrapuesta al estructuralismo saussureano y el mentalismo chomskiano, a la idea de lengua como puro objeto de intelección (en definitiva, al intelectualismo). La lingüística estructural de Saussure solo pudo delimitar la *langue* haciendo abstracción de un hecho histórico: que la posesión de cualquier capital, como el lingüístico, se mira en el espejo de la desposesión. Esto es lo que distingue el concepto de ‘capital lingüístico’ en Bourdieu del de ‘tesoro común’ en Saussure. Con esta metáfora, Saussure establece la idea de una riqueza distribuida en partes iguales entre todos los hablantes. Luego Chomsky reforzaría esta idea, que sustrae la lengua de sus situaciones de apropiación y uso, situaciones económica, política y culturalmente condicionadas. Tal es el lineamiento ideológico que Bourdieu encuentra en los planteos intelectualistas sobre la lengua. En *¿Qué significa hablar?* llama a ese lineamiento “filosofía de la historia” (Bourdieu, 1982/2014, p. 21), y con Boltanski, por caso, lo observa surgido de “textos canónicos de una filosofía social (...) donde la palabra se convierte en poder” (Bourdieu & Boltanski, 2009, p. 12). Con esta problematización del estructuralismo lingüístico se vincula la segunda consecuencia del anclaje sociológico de la idea de *mercado lingüístico*.

---

<sup>2</sup> Es clara la manera en que Alicia Gutiérrez lo presenta: “Rescatando la dimensión histórica del campo, puede observarse el proceso de constitución del mismo en terminos de ‘mercado’ de un bien escaso y apreciado, en torno al cual se van diferenciando y diversificando entre sí productores y consumidores del bien (especialistas y profanos) e instancias de legitimación y consagración específicas” (Gutiérrez, 2012, p. 100).

Locuciones como ‘competencia universal’ o ‘la suma de tesoros individuales’, la *langue*, operan enmascarando la desigualdad de posesión de un capital pero, sobre todo, consagrando el encubrimiento y la desigualdad como el designio de un método científico y la cualidad de un objeto teórico respectivamente. La segunda consecuencia es, entonces, que las diferencias de poder simbólico quedan resguardadas bajo el método que las niega. Esto nos sugiere dos precauciones. Por un lado, la de no aislar el aparato formal de las enunciaciones de las posiciones relativas en las situaciones de discurso. Por otro lado, como se desprende de lo anterior, la de no dar por sentado que la competencia lingüística de cada hablante es independiente de ese campo de posiciones.

Como ya sugerimos, el concepto de mercado lingüístico es el punto de llegada de un camino de retomes y distancias críticas que no empieza ni termina en *¿Qué significa hablar?* Aquí, reconstruimos las huellas de ese camino e intentamos mostrar que sus principales escalas, sus paisajes y las provisiones con las que Bourdieu lo emprendió fueron fundamentalmente sociológicas.

## 1.2. En el punto de largada de una sociología del lenguaje

Nuestro itinerario es, en dos sentidos, selectivo. Por un lado, en relación con la propia obra del autor. No pretendemos agotar aquí la totalidad de los aspectos de su concepción del lenguaje a lo largo de su trayectoria intelectual, sino los principales. Por otro lado, en relación con su sede disciplinaria. No aspiramos a enumerar y caracterizar los lazos que el autor tendió con la lingüística sino, conforme a nuestro objetivo, identificar en sus postulados los términos, definiciones, tipos de objetos y problemas fundamentalmente sociológicos.<sup>3</sup>

Según el principio bourdieusiano de la homología estructural, las relaciones de dominación lingüística son estructuralmente homólogas a las relaciones que constituyen el

---

<sup>3</sup> Si bien aquí no pondremos énfasis en los diálogos de la sociología del lenguaje bourdieusiana con la disciplina lingüística, no los negamos, desde luego. De hecho, dedicamos las dos últimas secciones a dos casos importantes. Uno es el que reconocemos en la intertextualidad con conceptos de Rossi-Landi. El otro, el que advertimos en las referencias explícitas al generativismo chomskiano, en un principio como fuente de analogías con el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1967), y luego como objeto de críticas (Bourdieu, 1982/2014). El criterio para destacar estas relaciones es el presente en nuestro objetivo: demostrar que es eminentemente sociológica tanto la sede desde la que el lingüista Rossi-Landi reformula la teoría marxista del valor, como el lente con el que Bourdieu lee a Chomsky. Para profundizar en otras referencias del sociólogo a lingüistas, consultar: Sobre John Austin, *El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual* (Bourdieu, 1982/2014), y para una reivindicación de la pragmática de Alain Berrendonner, crítica de la austiniana, *La formación de precios y el anticipo de beneficios* (Bourdieu, 1982/2014). En cuanto a los recursos de Bourdieu a aspectos de la producción de Benveniste, no valdrían citas breves o referencias generalistas para identificar la influencia del lingüista en buena parte de la extensión de su obra. Podríamos formular hipótesis sobre la incidencia de las lecturas benvenisteanas de la filosofía analítica en sus críticas a Austin, del principio de la polaridad de las personas en su concepción de las disposiciones del *habitus*, o de las ideas del sentido práctico y la prioridad lógica del discurso en su noción de práctica discursiva. Estos son solo algunos de los aspectos que deberían aparecer trabajados en un nuevo artículo que se aboque a entablar esta conexión. Una de las declaraciones más resueltas del carácter sociológico de la teoría de los intercambios simbólicos, en *Sobre el Estado*, es precisamente una que toma de teórico de los actos de enunciación “una teoría explícita de lo performativo como lingüista, y por otro lado toda una reflexión sobre la filosofía implícita del discurso de autoridad que contiene el lenguaje jurídico europeo” (Bourdieu, 1982/2014, p. 70).

espacio social. Este principio es relevante para nosotros, porque señala una propiedad del concepto nombrado en el sintagma 'mercado lingüístico'. Las disputas por el capital lingüístico legítimo no se desarrollan en un campo aislado del espacio social.

En el campo jurídico, el capital en juego es el de la *autorictas* de decir el derecho (Bourdieu, 2001b). En el político, el bien simbólico que monopoliza el delegado es el de hablar *en nombre de* los representados (Bourdieu, 2001a 2007b). En el cultural, una subespecie del capital legítimo en juego, la lingüística, está en manos de los agentes de las distintas fracciones de la clase dominante (Bourdieu, 1980/1990, 2001a 2007b).<sup>4</sup> En todos los campos del espacio social, los hablantes que dominan los mercados lingüísticos se movilizan por el interés de conservar sus posiciones.

## 2. La intersección con los clásicos

### 2.1. La teoría de los sistemas simbólicos

Los aspectos de la sociología del lenguaje de Bourdieu surgidos del diálogo con la teoría durkheimiana, encuadran su crítica a la lingüística estructuralista. Émile Durkheim (1912-2007) consideraba que las instituciones que posibilitan la sociedad precisan de un consenso intersubjetivo, que se transforma en la fuente de una 'coerción externa', y que funda su propia necesidad. En su reflexión sobre los procesos de racionalización de las representaciones colectivas, Durkheim (1912/2007) concibe los sistemas simbólicos, incluido el de la lengua, como instrumentos de conocimiento y construcción del mundo. Las que él define como *formas de clasificación* realizan estos sistemas simbólicos en las interacciones reguladas por aquel consenso intersubjetivo, el 'lazo social' (Durkheim, 1912/2007). Este concepto tuvo una importante influencia, como lo señala Bourdieu (1991/2017, p. 66), en la filosofía de las formas simbólicas cassireana. El mismo Ernst Cassirer (1946) hace manifiesta esta influencia. Luego de señalar que incluso el pensamiento mítico exhibe formas lógicas de clasificar el mundo, dice:

Lo que importa aquí no es el contenido sino la forma de clasificación. Los resultados de los primeros intentos de analizar y sistematizar el mundo de la experiencia sensible son diferentes a las nuestras. Pero (...) expresan el mismo deseo humano de volver los términos sobre la realidad (Cassirer, 1946, p. 15).

Más adelante, al tratar un tema que había sido importante para Durkheim (el de los procesos de racionalización de los Estados europeos):

Aquí no parece muy claro el orden cósmico; estamos siempre amenazados por una súbita recaída en el viejo caos. Construimos edificios altos y espléndidos, pero olvidamos basarlos en cimientos seguros (Cassirer, 1946, p. 295).

---

<sup>4</sup> Incluidos nosotros, docentes e investigadores.

El filósofo hace explícita la equivalencia de su concepto de *formas simbólicas* con el de *formas de clasificación* durkheimiano. En las últimas páginas de este libro, lo confirma al valorar el lenguaje como uno de los ejes de la relación entre el conocimiento y la experiencia sensible. Las formas simbólicas producen las demarcaciones que separan el mundo inteligible y el sensible, y a la vez los vincula. Son estas las que, como en Durkheim, actúan como instrumentos de conocimiento (intelección en términos cassireanos) y construcción del mundo (‘*we are building high and proud edifices*’). La insistencia en el carácter colectivo de las *formas de clasificación* del clásico francés se actualiza explícitamente en la filosofía de Cassirer (1946, 1964/2013), para quien la unidad de la conciencia del mundo se funda en el lazo social y en los procesos colectivos de racionalización, al mismo tiempo que los modela.<sup>5</sup>

En cuanto a las conexiones de la sociología durkheimiana con la lingüística saussureana, señaladas por da Silva Sobrinho (2013), Doroszewsky (1973) y Verón (1987), ambas dan un lugar saliente al orden, por oposición al caos latente mencionado por Cassirer (1946). El orden durkheimiano que podemos hacer corresponder con el paradigmático de *la langue* (vs el sintagmático y ejecutivo de la *parole*), se rige por la regla de acuerdo a la cual las formas de clasificación construyen del mundo social. Entonces, las formas simbólicas son, en primera instancia, instrumentos para conocer, y en segunda, para construir consenso. A punto tal que los sistemas cognitivos y esquemas mentales son ellos mismos formados por la acción de los sistemas simbólicos, que a la vez los sostienen (Durkheim & Mauss, 1903/2009). La *langue saussuriana* como tesoro común depositado en las mentes es deudora de esta concepción.

Ahora bien, Saussure (1916/1945) no explicita todas las consecuencias de su postura durkheimiana. La lengua es un sistema simbólico que vuelve inteligible al habla, es producto y fundamento social, porque hace estables determinados valores y, con ello, restituye consensos sobre el sentido del mundo. La significación del mundo actualizada en la *parole* obedece, en su contenido y forma, a la ejecución cotidiana de una regla *social*, arbitraria (dice Saussure), coercitiva y externa (dice Durkheim). Bourdieu y Boltanski (1975) y Bourdieu (1991/2017) advierten que aquí los mecanismos de imposición y legitimación de los sistemas simbólicos dominantes, se solapan y se sostienen. La sociología bourdieusiana supone concebir las prácticas lingüísticas con arreglos normativos antes que como actualizadoras de un consenso alojado en la conciencia colectiva, como las de uno impuesto. La dominación lingüística es el resultado de la eficacia de un poder para “imponer los medios para comprender y adaptarse al mundo social” (Fernández, 2005, p. 12).

Saussure consolida un aspecto del planteamiento durkheimiano relacionado con este punto. Lo que en el *Curso* garantiza la estabilidad de los valores del sistema es la serie de convenciones transmitidas históricamente por la fuerza ciega de la masa de hablantes. El eje

---

<sup>5</sup> Esta relación de doble condicionamiento, por la que el lazo social constituye el fundamento y el producto de las categorías por las que se clasifica el mundo, es pensada por Cassirer (1964/2013) como una adenda aclaratoria a la sociología durkheimiana de los sistemas simbólicos. “si las formas puras del pensamiento y de la intuición no son las que hacen posible y constituyen el contenido de la sociedad al igual que ocurre con esa legalidad empírica de los fenómenos, a la cual llamamos “naturaleza” (Cassirer, 1964/2013, p. 159).

diacrónico no es en Saussure, entonces, puramente accidental. Es también el de la mantención de la norma, de los actos del habla que se conformarán a ella en una sucesión predecible. Entonces, antes que ‘insistir’ en la sincronía,<sup>6</sup> el lingüista parece elevarla sobre la desactivación de la diacronía, que es el lugar del acontecimiento y de desviación de la norma. Recurriendo a lo que llama el *factor histórico* del sistema, legitima su opción sincrónica: cada estado de lengua exhibe acumulados los efectos de los cambios históricos. Gracias a esta operación es que Saussure puede presentar como compatibles su método sincrónico y su concepción sobre la contingencia del signo. Con esto, podemos especificar aún más la crítica de Bourdieu y Boltanski (1975) a la teoría de las formas simbólicas. Las subdivisiones contingentes (no necesarias) de la lengua sobre las realidades fónicas y semánticas, corresponden a un acontecimiento histórico y social, del mismo tipo que el de las subdivisiones que *no* se han impuesto. Al desactivarse su potencia dinámica, *lo contingente* pasa a ser sinónimo de lo *arbitrario*.

La sociología del lenguaje de Bourdieu supone, en este sentido, un llamado de atención sobre la finalidad inconfesada del estructuralismo lingüístico: si se concede un predominio a las determinaciones sociales y culturales,<sup>7</sup> es *para* desplazar de la escena al hablante y al papel que este efectivamente cumple en los procesos de formación y transformación de la lengua.

### 2.1.1. ¿Una sociología del lenguaje reproductivista?

Estas críticas a la teoría de los sistemas simbólicos y a su reverberancia en la lingüística saussureana fueron relativizadas como tales en varias ocasiones. Enrique Alonso (2002) dice:

lo que en Saussure era un “comunismo lingüístico” – la expresión es del propio Bourdieu – con diferencias y valores ordenadas en el sistema de la lengua, aquí no deja de ser un capitalismo lingüístico (no hay otra cosa detrás de la noción de mercado lingüístico) con diferencias y valores ordenados y reproducidos (Alonso, 2002, p. 112).

La categoría *mercado lingüístico*, según el crítico, consolidaría y reproduciría las posiciones de los hablantes en los distintos campos del espacio social. Se atribuye al sociólogo la consagración de la dominación lingüística al estatus de verdad científica y, con esto, su reproducción. Ahora, ¿explicar y comprender desigualdades implica darles mayor asidero?

Vale releer a Bourdieu:

<sup>6</sup> Verón (2013) se refiere a esta *insistencia*: “En la tradición que se extiende desde Durkheim hasta la lingüística estructural, pasando por Saussure y el funcionalismo jakobsoniano, la insistencia en la sincronía del sistema de la lengua tendió a minimizar toda preocupación diacrónica (Verón, 2013, p. 151).

<sup>7</sup> Según Saussure (1916/1945), la lengua evoluciona por la fuerza ciega de una masa que en el habla misma resguarda las reglas que aplica.

la ilusión del comunismo lingüístico (...) es la ilusión de que todo el mundo participa del lenguaje de igual modo que disfrutan del sol, del aire, o del agua. Lo cierto es que (...) la competencia teóricamente universal, liberalmente atribuida a todos por los lingüistas, está monopolizada en realidad por pocos (Bourdieu & Wacquant, 2012, p. 189).

La argumentación concluye afirmando que la metáfora saussureana del ‘tesoro interior’, o ‘suma de tesoros individuales’ sustenta, al igual que la figura durkhemiana de la conciencia común, la ilusión del comunismo lingüístico. Esa metáfora tiene dos efectos asociados. Por un lado, genera enunciados abstractos, como ‘la lengua vive en la conciencia de la comunidad lingüística’ y, por otro lado, traslada las propiedades de la comunidad a cada uno de los individuos que la integran: ‘el lenguaje existe en la conciencia de todos los miembros de la comunidad lingüística’. En sus palabras, “el *homo linguisticus* asume la función de escamotear la cuestión de las condiciones económicas y sociales posibilidad de la competencia lingüística designada como admisible” (Bourdieu & Boltanski, 1975, p. 30).

La crítica de Alonso (2002, 2004) apunta concretamente a la premisa de que las disposiciones de los hablantes generalmente se ajustan a las reglas desigualadoras de los mercados lingüísticos. John Thompson (1991, 1984), tiempo atrás, había formulado una crítica en este mismo sentido: establecer esa tendencia impide pensar en las estrategias conscientes y voluntarias de los hablantes. Ambos coinciden en que la descripción de un mercado lingüístico solo consolida las relaciones de dominación lingüística.

El sociólogo francés, por su parte, considera estas críticas como “formas ingenuas de utopismo o moralismo” (Bourdieu & Wacquant, 2012, p. 113). Describir las jerarquías actualizadas en los intercambios lingüísticos no equivale a promoverlas, así como matizarlas concibiendo al hablante como un sujeto con “capacidades de auto-organización y auto-reflexión” (Alonso, 2002, p. 123), cuando no negarlas, no las desaparece mágicamente.

Consideramos que esta querella deja intacto un razonamiento que cabe desprender de las reflexiones bourdieusianas. Los hablantes dominados del espacio social pueden tomar conciencia de las violencias que sufren y resistirlas, aunque no en los límites de una conversación, una clase o una interacción en redes sociales. Esta posibilidad existe como un horizonte de desalienación que un hablante no divisa ni alcanza en solitario, sino colectivamente, comprendiendo que el reconocimiento de legitimidad que ha estado prestando a las prácticas, representaciones y enunciaciones dominantes las hace ver naturales e insospechables de violencia. Entonces, Bourdieu dice *comunismo lingüístico* (Bourdieu & Wacquant, 2012; Bourdieu & Boltanski, 1975) para designar la coartada teórica de distribuir desigualmente competencias sociales para la expresión, y declarar, luego, que han sido depositadas, como un tesoro, en las mentes de *todos*. Si la sociología tiene un horizonte de desalienación, negar al *Curso* de Saussure la legitimidad de ciencia y descubrirlo en su faz de filosofía social del discurso dominante, es un buen primer paso, en ningún caso reproductivista.

En este primer apartado, reconstruimos algunos aspectos del diálogo de la sociología del lenguaje bourdieusiana con la sociología durkheimiana de las formas de clasificación.

Hacerlo nos permite recobrar el encuadre sociológico desde el que Bourdieu formula sus críticas a la lingüística de Saussure, y propone una singular visión sobre el carácter impuesto o forzado de los consensos que se actualizan en las formas de clasificar, en todo predicado. Ubicados en este encuadre pudimos especificar el alcance de postulados críticos como el de Bourdieu y Boltanski y, desde allí, cuestionar las impugnaciones de esos postulados que los califican de reproductivistas.

A continuación, abordamos los aspectos de la teoría de los mercados lingüísticos que también se desprenden del diálogo del autor con fuentes clásicas de la sociología. En lo que sigue, especialmente con Max Weber.

## 2.2. Las luchas por los bienes simbólicos. Insumos weberianos

El recurso de Bourdieu a analogías económicas como las criticadas por Alonso proviene, en buena medida, de sus lecturas de la obra sociológica weberiana. *Sanciones del mercado, intercambio de bienes simbólicos, productos valorizados, formación de precios, y beneficios de distinción*, entre otros, son recursos de los que Bourdieu se vale para destacar, con Max Weber, una dimensión específica de las prácticas discursivas.

Tal como dijimos en la introducción, la estructura de un mercado lingüístico en un momento dado (la distribución desigual del capital lingüístico) es, para el autor, homóloga a la estructura del espacio social (las diferencias de volumen y estructura de todas las clases de capitales). Esto significa que todos los mercados, incluido el lingüístico, se organizan por la misma lógica: la distribución desigual del capital en juego.

Advertimos la principal fuente de esta proposición en la primera *ética económica de las religiones universales* de Weber (1920/1998), así como en su *Sociología de la religión* (Weber, 1920/2005).<sup>8</sup> La desigualdad de las cualificaciones religiosas se basa en una distribución estamental de los bienes de salvación (un tipo no-económico de bienes):

El profeta mismo no era en absoluto descendiente o representante de las clases oprimidas. (...) No eran por regla general los dichosos, ricos o poderosos los que necesitaban de un redentor y de sus profetas, sino los oprimidos o, al menos, los amenazados por la desgracia (Weber, 1920/1998, p. 240).

Más adelante, concluye este razonamiento ubicando a las comunidades religiosas en un conjunto más amplio: las *asociaciones de dominación*, en las que el poder diferencial “se apoya en el monopolio de la administración o la negación de bienes de salvación” (Weber, 1920/1998, p. 261). De aquí desprendemos que la idea del escamoteo de los bienes simbólicos intercambiados en los discursos, así como la del monopolio de esos bienes, son efectos de lecturas weberianas. Ese escamoteo y esa monopolización son para el sociólogo

---

<sup>8</sup> Este libro es una compilación de textos que varía en relación con el Capítulo V de *Economía y Sociedad*, a pesar de llevar el mismo título.

alemán partes de una "racionalización ética de la cotidianeidad" (Weber, 1920/1998, p. 255), que actúa instituyendo la desigualdad con fuerza de ley.

Los profetas y sacerdotes ostentan un honor y un poder social como cualidades intrínsecas. La masa de fieles ubicada en los estamentos más bajos, en cambio, recibe sus virtudes del exterior, "en el convencimiento de que les ha sido asignada una 'misión' especial" (Weber, 1920/2005, p. 24). Su cualidad positiva viene de obedecer un imperativo ético para asegurarse el bien de la salvación, que *a priori* no poseen. Su valor positivo "se transfiere", dice Weber (1920/2005) recurriendo a una metáfora económica, "a algo ajeno a ellos mismos, a una 'tarea' encomendada por Dios" (Weber, 1920/2005, p. 24). En *Protestantismo y Capitalismo*, el autor insiste en la idea de la posesión como contracara de la desposesión. Al comentar el proceso de secularización norteamericano, señala: "quien aspiraba a ser ampliamente aceptado (...) debía estar en condiciones de demostrar [imperativo ético] que había logrado ingresar (...) en algunas de las sectas, clubes o asociaciones fraternales" (Weber, 1920/2005, p. 147) (el inciso es mío). Como puede verse, es Weber quien extiende las categorías del economicismo marxista "hacia campos que la economía suele descuidar" (Bourdieu, 1980/1990, p. 65), y es Bourdieu quien, con Weber, las traslada a los análisis de los intercambios lingüísticos.

Otro elemento de este diálogo es el de la interpretación weberiana de las conductas de *los hombres de honor*, que advertimos retomada y matizada al considerarse en conjunto con la dimensión agonística. El honor supuestamente intrínseco de los honorables siempre puede develarse en su carácter de arrogado arbitrariamente.

### 2.2.1. Con Weber, contra la lingüística pura

Dos de las nociones de la sociología del lenguaje de Bourdieu, las de interés y regla, resultan aquí cruciales, porque es en la relación entre ambas donde reside el principio de las disputas de los mercados lingüísticos. El recurso al concepto weberiano de *interés*<sup>9</sup> supone aquí concebir a los hablantes como individuos que obedecen las *reglas* de sus lenguas a partir de un "cálculo de intereses racionalmente sopesados" (Weber, 1922/2002, p. 39). En *Economía y Sociedad*, las reglas rigen "máximas de la acción subjetiva (...) en interés propio de los partícipes" (Weber, 1922/2002, p. 262), y en *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*, estos las obedecen "en la medida en que su interés por seguir las supera su interés por ignorarlas" (Bourdieu & Wacquant, 2012, p. 173). Esto nos sugiere dos lecturas complementarias.

Por un lado, nos muestra que, en su diálogo con Weber, Bourdieu amplía su distancia crítica con Saussure, que figuraba a los hablantes *atados* a la regla.<sup>10</sup> Y, por otro lado, nos permite extender la noción de *regla* de manera que trascienda el ámbito de la lengua como

<sup>9</sup> En el Capítulo V de *Economía y Sociedad*, ambas categorías pueden verse prefiguradas. Weber (1922/2002) reconoce "el interés de las capas privilegiadas en la conservación de la religión existente como medio de domesticación, (...) y su aversión contra la obra de ilustración de las masas, destructora de su prestigio" (Weber, 1922/2002, p. 411).

<sup>10</sup> "La masa [de hablantes] está atada a la lengua tal cual es" (Saussure, 1916/1945, p. 97) (el inciso es mío).

institución social y signifique las leyes específicas de funcionamiento de los mercados lingüísticos. Según estas reglas, ciertos estilos expresivos, facultades de innovar en el repertorio léxico, y determinados registros, están prohibidos o censurados para algunos y habilitados para otros. Vemos dibujarse aquí los conceptos de *interés* y *campo*, aunque con un matiz. El hecho de que todos participen del mercado conociendo esas reglas revela que lo hacen porque creen que vale la pena, y no en base a un cálculo racional con arreglo a fines. Estas hipótesis de lectura que planteamos pueden verificarse en las reflexiones de Bourdieu (2001b) sobre el campo jurídico. Sus referencias al positivismo en derecho, que hace el vacío a las condiciones sociales de las prácticas, pueden ayudarnos a comprender mejor la relevancia del insumo weberiano que estamos indagando, y del matiz agonístico o conflictivo que antes nombramos al pasar.

La conformidad de los hablantes a las reglas de los mercados lingüísticos, que, en su acepción más general, son jurídicas, responde al hecho de que las desconocen como contingentes y normalizadoras de la dominación. En el juego restrictivo del lenguaje se le dice al hablante: "elige, pero añadiendo: será ese signo y no otro alguno" (Saussure, 1916/1945, p. 97). La lingüística estructuralista, que Bourdieu (2001b) asocia en este sentido con el positivismo jurídico, introduce de una manera singular el aspecto prescriptivo: "la ley admitida en una colectividad es una cosa que se sufre y no una regla libremente consentida" (Saussure, 1916/1945, p. 97).

La creencia que busca suscitar la racionalidad positivista, tanto en derecho como en lingüística, es que los hechos de lenguaje pueden explicarse acabadamente estudiando las reglas del sistema lingüístico. Entonces, es con Weber que Bourdieu cuestiona la representación del hablante que sigue ciegamente los principios de división de lengua. El locutor no habla *atado* a la lengua sino en nombre de su interés (no siempre consciente) por jugar el juego lingüístico con arreglo a las sanciones del mercado. Entonces, la significación de lo que este locutor está diciendo no se forma en la unidad de un significante con un significado, sino en el medio de un intercambio en el que todos *aceptan tácitamente* que el bien simbólico que está en juego, vale el esfuerzo y el trabajo.

### **2.2.2. Una semiología del poder simbólico**

Podemos advertir, a partir de lo anterior, que Weber inspiró, al menos en parte, la noción de *capital simbólico*. Las sociedades, como lo demuestra Weber (1922/2002), están habitadas por relaciones de poder, que son siempre y al mismo tiempo, de sentido. Los involucrados reconocen en ellas un *contenido de sentido*, y suponen que es probable que se actúe en esa dirección (Weber, 1922/2002, pp. 21–22).

En los mercados lingüísticos se entablan relaciones de sentido, abiertamente expuestas como tales. No hay estilos de expresión que basen su prestigio en sus cualidades intrínsecas, esto es, en la amplitud de su registro léxico, o en una determinada forma de pronunciación. A la inversa, hay hablantes cuyos estilos deben su prestigio al reconocimiento de quienes no pueden legitimar sus propios estilos. Es decir, el valor de *legítimo* asignado a determinada

expresión forma parte de su *contenido de sentido*: las condiciones sociales impregnan los contenidos de las formas lingüísticas. Y entonces, el contenido de sentido que suscita mayor creencia es el que ha sido conformado por su legitimación social, y no por una cualidad intrínseca. Un discurso llega a ser dominante cuando se impone como propio de quienes lo sufren, y el medio de esa imposición, que es donde se exhibe el monto de capital simbólico acumulado (el poder de hacerse legítimar) es predominantemente, aunque no exclusivamente, lingüístico. El sentido weberiano en el que Bourdieu comprende las manifestaciones de esa imposición forzosa ha sido destacado por Ana Martínez (2009): la “función simbólica de categorizar y clasificar el mundo social (...) se inscribe en los cuerpos, en las vestimentas, en la *hexis*, los modales, los gustos” (Martínez, 2009, p. 27).

Esta observación no hace más que señalar un terreno fecundo de indagaciones en las modalidades, soportes y contextos en que se produce lo que podríamos llamar una semiótica del mundo social, que comprende, pero excede lo lingüístico. Aquí encontramos estudios que interrogan *bourdieusianamente*<sup>11</sup> la eficacia simbólica de las clasificaciones dominantes en distintos ámbitos. Algunos abordan el problema de la simbolización de los cuerpos (Galak, 2015; Rizo García, 2015), o, por caso, sus formas actuales de dramatización en el espacio urbano (Lindón, 2015). Otros, la distribución desigual de capital lingüístico en los medios digitales y su expresión en la ganancia diferencial de capital simbólico en el espacio social (Acebal & Voto, 2021; Parrot, 2022). También son destacables los que reconocen y analizan las formas legitimadas (y no legitimadas) del gusto y sus relaciones, por ejemplo, en los consumos en materia de espiritualidad (Algranti, 2016), o con formas de autopercepción y enclasmiento, asociado a los propios consumos culturales (Assusa & Mansilla, 2019; Mansilla, Klimovsky & Druetta, 2009).

Hasta aquí vimos en qué medida las ideas sobre las lógicas sociales que rigen los mercados lingüísticos, y sobre la circulación reglada de bienes simbólicos, provienen de lecturas weberianas. Según nuestra hipótesis de lectura, es la sociología weberiana una fuente relevante para las nociones bourdieusianas de *regla e interés*. Las reglas de los mercados lingüísticos son acatadas, no por virtudes propias, sino porque los hablantes, dominantes y dominados, poseen un interés o *illusio*, que es creencia en que vale la pena jugar el juego. También aquí puede advertirse el anclaje sociológico de la teoría de las prácticas lingüísticas de Bourdieu, que él mismo llamó “ciencia de los discursos como pragmática sociológica” (Bourdieu, 1982/2014, p. 137). A continuación, exponemos una más de las fuentes sociológicas clásicas, la última en este trabajo, que ejerció una importante influencia en la reflexión lingüística del francés, y proponemos nuevas hipótesis de lectura.

### 2.3. La semiología de la alienación lingüística, con y contra Marx

Para nuestro autor, como vimos, las categorías del discurso dominante no surgen, como para Durkheim, de consensos sobre el sentido del mundo social. Funcionan asociadas, dirá

---

<sup>11</sup> Si acaso cabe la adverbialización.

leyendo a Weber, con los intereses de la clase dominante. Con Marx, esta *pragmática sociológica de los discursos* enfoca las dimensiones agonística e histórica de los mercados lingüísticos. La desigual distribución del capital lingüístico legítimo en un momento dado no es más que un estado en la historia de las disputas entre los esfuerzos de regulación y el habla común, dinámica y cambiante. Y entonces, además de los intereses de los dominantes, hay otro elemento que funciona asociado a las categorías del discurso dominante:

La desmovilización (falsa conciencia) de la clase dominada (...). En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento, los “sistemas simbólicos” cumplen una función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación (Bourdieu, 1991/2017, p. 69).

A nuestro entender, en buena parte de su obra, Bourdieu integra dinámicamente la noción de *alienación lingüística*, aunque no siempre de manera explícita. Como plantearíamos a modo de hipótesis de lectura, la idea de la alienación lingüística aparece ligada al desconocimiento que Bourdieu atribuye a los hablantes dominados, que no perciben lo arbitrario y lo violento de las reglas que rigen los mercados lingüísticos en los que participan. En *La Reproducción*, la alienación lingüística aparece como el desconocimiento de la no-necesidad de las sanciones de la Acción Pedagógica, que instituye, diciéndolos, los saberes y actitudes universales (Bourdieu & Passeron, 1970/1998). En *La Fuerza del Derecho*, el capital en juego también es lingüístico (*decir* el derecho), y las reglas no escritas que reproducen su posesión desigual se mantienen desconocidas (Bourdieu, 2001b). Es decir, es el desconocimiento ligado a un estado de alienación lingüística, lo que garantiza la legitimidad de las censuras en los mercados, y no alguna propiedad intrínseca de una u otra variante expresiva. Así, Bourdieu no apunta a dilucidar la esencia de las reglas ni a imaginar operaciones mentales, sino a reconocer y llamar la atención sobre las prácticas lingüísticas como prácticas sociales. El anti-idealismo marxista, y en especial uno de sus antecedentes en lingüística, Ferruccio Rossi-Landi, es uno de sus insumos.

### 2.3.1. Alienación lingüística, un concepto diseminado en la obra bourdieusiana

En los escritos de Rossi-Landi (1970, 1975, 1976), en los que el orden del lenguaje es homologado al del trabajo, los hablantes se representan como obreros que erogan su fuerza de trabajo lingüístico sin poder controlar los códigos y los canales de comunicación. Aquí la alienación lingüística aparece explícitamente delimitada y definida. Los que son privados del proceso de producción global de sentido son los lingüísticamente alienados, a quienes “se les impone que suministren su fuerza operativa lingüística y se les enseña obligatoriamente las modalidades del suministro” (Rossi-Landi, 1970, p. 290).

La ejecución inconsciente de programas de comportamiento por parte de los hablantes es un tema central del artículo *La fuerza de la representación* (Bourdieu, 1982/2014). Pero es en un libro que expone un trabajo etnográfico de Bourdieu donde reconocemos el ejemplo

más completo: *La miseria del mundo* (Bourdieu, 2007c). Allí, el autor relata la situación de entrevista en la que un padre de familia reivindica la capacitación que debió recibir en su fábrica:

(...) el perfecto ajuste interior al puesto ocupado (...) no dejaba de suscitar una forma de orgullo e implicaba también una profunda sumisión a la necesidad: ‘*el problema es ese: nosotros, con el centro de aprendizaje teníamos la suerte, o la mala suerte, digamos, de conocer la fábrica*’ (Bourdieu, 2007c, pp. 14–15).

El señor Leblond verbaliza las *ventajas*<sup>12</sup> de su antigua capacitación laboral. Su reivindicación se inscribe en un proceso de alienación de largo aliento, que es, también, lingüística. “El que habla”, dice Augusto Ponzio, un conocido discípulo de Rossi-Landi, “actúa en función de las instituciones, de los intereses de la clase dominante (...) antes que en función de sí mismo y de sus necesidades” (Ponzio, 1974, p. 242). Encontramos esta visión muy presente en la sociología de Bourdieu. Él mismo asume como el objetivo de *La Miseria del Mundo*, “ayudar a descubrir (...) los sufrimientos más crueles, en especial los que regulan el mercado laboral<sup>13</sup> y el mercado escolar” (Bourdieu, 2007c, p. 559). Si se puede arribar a lo que queda por ‘descubrir’ por medio del análisis del aparato formal de las enunciaciones no es por algo inherente al aparato sino por lo que en él se inscribe: el cúmulo de trabajo lingüístico que llena de sentido las formas.

Rossi-Landi ve en cada intercambio discursivo el trabajo lingüístico de hablantes alienados, mientras la sociología bourdieusiana, ve allí prácticas expresivas conformadas al reparto desigual de capital lingüístico.<sup>14</sup> ¿En qué punto convergen? Esta es una escala muy importante en el recorrido de vinculaciones que transitamos en este trabajo.

En su definición de capital lingüístico, Rossi-Landi (1970) hace presente el concepto marxista de *composición del capital* (Marx, 1894/2009, p. 771 y ss.). Este supone, en pocas palabras, que al incrementarse los medios de producción y su tecnificación, la productividad del obrero aumenta. En el dominio del lenguaje, el incremento de los medios de producción se ve representada en la creciente regulación de la discursividad. Los hablantes contribuyen a ese incremento en cada ocasión de interacción, para luego ser privados de su control y regulación. Se vuelven, al decir de Ponzio (1974), instrumentos de sus productos. Esto apoya nuestra hipótesis de lectura, según la cual es posible reencontrar el concepto de alienación lingüística en la sociología bourdieusiana. Entre aquello que Rossi-Landi llama *el habla común* y la lengua institucionalizada (catálogo de materiales disponibles para el uso) se

<sup>12</sup> ‘Conocer la fábrica’ inclina la balanza a favor de la ‘buena suerte’.

<sup>13</sup> Y que el señor Leblond, interpelado por Bourdieu, puede apenas, y como máximo, calificar como desafortunados (productos de la ‘mala suerte’).

<sup>14</sup> Como veremos, el sintagma *capital lingüístico* no designa, en uno y otro aparato teórico, el mismo concepto.

impone un pasaje de normativización, que Bourdieu (2007b) denomina *codificación*<sup>15</sup>: el habla común se objetiva en unidades de una lengua regulada por normas institucionales.

Lo que la lingüística marxista llama *estructura del capital lingüístico* es el modo en que estas dos variables se relacionan en cada momento de la historia. Una de ellas, la de la lengua institucionalizada, representa la significación burguesa de la praxis, y actúa codificando el habla común, la variable dinámica del capital lingüístico. Aquí se produce el efecto de la alienación lingüística. La posición marxista con la que Rossi-Landi asume este fenómeno se revela como un antecedente de gran afinidad con la posición bourdieusiana:

(...) proponemos, como *mínimum* para el uso del término alienación, una referencia a *lo que se advierte de negativo, pero al mismo tiempo remediable en la situación humana global, considerada en su realidad histórico-social* (Rossi-Landi, 1970, p. 231; las cursivas son del original).

Una de las pulsiones que me llevaron a emprender este estudio<sup>16</sup> es el sentimiento ingenuamente ético de que (...) sería intolerable e inconcebible para los científicos sociales *no intervenir* (Bourdieu & Wacquant, 2012, p. 284; las cursivas son del original).

Pero entonces, ¿cuál es la diferencia entre los conceptos bourdieusiano y rossilandeano de capital lingüístico? Las reglas de los mercados lingüísticos, sus regímenes de normatividad (Arnoux, 2010), legitiman unos determinados estilos expresivos (lenguaje corporal, tensión articuladora, repertorios léxicos, etc.) y bajan los precios de otros. Es este poder de sanción, y no una competencia estrictamente lingüística, lo que Bourdieu (1980/1990, 1991, 1982/2014) llama *capital lingüístico*. El hablante que monopoliza este capital tiene el mayor poder de hacer reconocer las propias expresiones como legítimas. Aquí aparece el matiz. El capital lingüístico no es para Bourdieu la lengua codificada que oculta el trabajo lingüístico del que está hecha,<sup>17</sup> sino el poder de hablar con legitimidad. La distribución desigual de este capital está internalizada por todos los hablantes que prestan reconocimiento (pero que pueden dejar de hacerlo) a los estilos expresivos dominantes. De allí que para Bourdieu la reconstrucción de un mercado lingüístico no implique elucidar o desentrañar regularidades ideológicas *ocultas*, como lo hace la lingüística marxista, sino reconocer los modos en que las violencias aparecen a la vista y se legitiman. El discurso es el medio privilegiado de

<sup>15</sup> Dice Bourdieu (2007b) en *La Codificación*: “La objetivación que opera la codificación introduce la posibilidad (...) de una formalización. Ella hace posible la instauración de una normatividad explícita, la de la gramática o el derecho” (Bourdieu, 2007b, p. 86).

<sup>16</sup> Se refiere al compendiado en *La miseria del mundo*.

<sup>17</sup> Las unidades de la lengua, como las palabras y las frases, aparecen valoradas en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de Marx (1852/2009) como disfraces. En varios pasajes, se consideran como ropajes que ocultan el verdadero cuerpo y lo tergiversan. En esta edición en español (Marx, 1852/2009, p. 75), el galicismo usado por Marx para referirse a las unidades de la lengua (*phrases*) es traducido a *disfraz*, lo cual resalta que para el autor el verdadero Bonaparte imperial se esconde detrás del estadista denotado en discursos oficiales y no oficiales: “así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales” (Marx, 1852/2009, p. 48).

expresión de esas violencias, no de su tergiversación o distorsión. Pero, sobre todo, como hemos insistido en estas páginas, las desigualdades en la posesión del capital lingüístico legítimo es una de las dimensiones o capítulos de la desigual posesión de otros poderes diferenciales o capitales en juego en el espacio social.

Hasta este punto, expusimos las razones por las que una posición crítica debe evitar aislar las categorías de la sociología del lenguaje bourdieusiana de su contexto conceptual. En lo que queda de este recorrido, profundizaremos en la significación sociológica de otra de ellas: el *habitus* lingüístico.

### 3. El *habitus* lingüístico: la estructura del mercado internalizada

Bourdieu nombra ‘*habitus* lingüístico’ a las disposiciones a producir un determinado estilo expresivo, el autorizado por las censuras del mercado. El *habitus* lingüístico es la estructura externa de los distintos mercados lingüísticos internalizada, in-corporada (hecha cuerpo) a lo largo de toda la trayectoria del hablante. Tales disposiciones son incorporadas en conversaciones, juegos, lecturas escolares, diálogos protocolares, situaciones tribunalicias (por ejemplo, exámenes universitarios, entrevistas laborales, correcciones de la dicción, etc.), interacciones en redes sociales, audición de interacciones, etc.

Ahora bien, los que dominan los distintos mercados lingüísticos cuentan con el poder de hacer coincidir las leyes de valoración de las expresiones con los principios de producción de su propio *habitus*. Por su parte, los dominados están limitados a acomodar sus estilos expresivos a la posición en la que se encuentran. Estas definiciones son el resultado de un proceso que Bourdieu inició en diálogo con la gramática generativa chomskiana.

#### 3.1. El *habitus* lingüístico, o una gramática de las emisiones

Martínez (2009) ha hecho notar que una gran parte de la producción de Bourdieu “presta una atención especial al lenguaje y a las condiciones sociales de su poder performativo” (Martínez, 2009, p. 26). Eso revela su distancia con el generativismo chomskiano, que se explicita en *¿Qué Significa Hablar?*, pero no el hecho de que esta distancia no siempre existió. Ensayos recientes, como los de Martínez García (2017), Wacquant (2019) y Corchia (2020), sí destacan este hecho, relacionado concretamente con el concepto de *habitus*, sistema de disposiciones duraderas y transferibles. El joven Bourdieu (1967a), en el posfacio de *Architecture Gothique et Pensé Scolastique*, de Panofsky, establecía este enlace:

El *habitus* podría ser definido por analogía a la “gramática generativa” de M. Noam Chomsky, como sistema de esquemas interiorizados que permiten engendrar todos los pensamientos, percepciones y acciones características de una cultura, y no otros (Bourdieu, 1967a, p. 152).<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> La traducción es nuestra. En el original: “Cet *habitus* pourrait être défini, par analogie avec la ‘grammaire génératrice’ de M. Noam Chomsky, comme système des schèmes intériorisés qui permettent d’engendrer toutes les pensées, les perceptions et les actions caractéristiques d’une culture, et celles-là seulement”.

El *habitus* “disposición general, generadora de esquemas específicos” (Bourdieu, 1967b, p. 181) se planteaba como un principio productor desde una visión universalista y mentalista. “Cuando conocí a Pierre Bourdieu”, relata Encrevé (2007), “su proyecto era explícitamente paralelo al de la lingüística chomskyana [sic]” (Encrevé, 2007, p. 208). Al revisar su historia intelectual advertimos que en los 60’ los estudios lingüísticos y la perspectiva mentalista formaban parte de sus intereses. Los títulos de la colección *Le sens commun*, que él dirigía en Minuit desde 1964, hacen esto visible. Luego de la traducción de Panofsky de 1967 editaría *La Réalité Psychologique des Phonèmes* de Edward Sapir (1968), y los dos tomos de *Le Vocabulaire des Institutions Indo-européennes*, de Benveniste (1969).

Tiempo después, la noción de *habitus* presentaría, por un lado, un mayor énfasis en el hecho de que es social (y no genética) el origen de los esquemas de percepción, evaluación y producción enunciativa. Por otro lado, y dado lo anterior, el *habitus* ya no podría ser asociado conceptualmente a una categoría ligada al binomio *competencia - performance*. El segundo de estos términos se disuelve en el primero: las expresiones lingüísticas tienen un estilo, extensión y oportunidad debido a una competencia lingüística socialmente atribuida. De esta manera, Bourdieu retira la competencia del terreno del innatismo y la lleva a uno nuevo, el de las disposiciones adquiridas en la experiencia social. De aquí el sintagma ‘competencia lingüística legítima’. Esto ya no designa “un fenómeno individual” asentado en “un sistema representado en la mente/cerebro” (Chomsky, 1988/1992, p. 38), sino uno social, que resulta del reconocimiento de determinados estilos como legítimos.

Por lo tanto, decir que un saber lingüístico está integrado al conjunto de las disposiciones del *habitus* equivale a ampliar el dominio de la lengua-i para hacer ingresar en él los saberes *prácticos* in-corporados. Wacquant (2019) reconoce algunas de las diferencias que es posible avizorar entre las dos perspectivas. Aquí las reseñamos y proponemos considerar otra. En primer lugar, el autor señala que las disposiciones del *habitus* se determinan por la posición del hablante en el espacio social, y no por su herencia biológica. En segundo lugar, que estas son transferibles a otros hablantes y se manifiestan en todos los ámbitos en los que se participa, y no en el conjunto teórico de oraciones sintácticamente correctas. Finalmente, Wacquant (2019) llama la atención a que el *habitus bourdieusiano* es duradero, pero no es perenne ni subsiste a las condiciones sociales en las que se forma y desarrolla, a diferencia de la gramática universal. Con todo, la tendencia del *habitus* lingüístico a ajustarse a las condiciones de dominación de unos hablantes por otros no es tendencia biológica sino social, y por esto reversible.

Aquí reconocemos otra diferencia. Bourdieu atribuye al *habitus* lingüístico el carácter de sistema *abierto* de disposiciones, mientras que el generativismo enfoca el dato biológico de un conjunto *cerrado* de principios gramaticales. Si bien el *habitus*, como dijimos, se forma al internalizarse las condiciones sociales externas, esto no hace irreversible la dominación lingüística. Esta, en sus diversas modalidades, está incorporada como norma en el *habitus* pero, a pesar de esto, la relación con las condiciones objetivas de un mercado lingüístico es, como decimos, *abierto*. ¿Por qué? En primer lugar, porque el mismo autor entiende el *habitus*

“como una relación activa y creadora con el mundo” (Bourdieu & Wacquant, 2012, p. 182). Este no está determinado de una vez y para siempre dado que, a diferencia de la gramática generativa, el foco se ubica en la movilidad de las estructuras. Lo que Bourdieu llama *habitus* lingüístico es, en parte, el principio generador de una cierta regularidad de los estilos expresivos de un hablante y de su acceso (o su declinación a acceder) a determinados registros. Ahora bien, en segundo lugar, la relación del *habitus* con las condiciones sociales es abierta porque no puede afirmarse *a priori* que estas lo determinen inexorablemente: “el *habitus* tiene parte ligada con lo impreciso y lo vago. (...) obedece a una lógica práctica (...) del más o menos” (Bourdieu, 2007b, p. 84). Capdevielle (2011) y Gutiérrez (2012) ven en esta referencia al poder de transformación la dimensión activa, inventiva y dinámica del *habitus*. Todo agente, dentro de los límites de sus condiciones objetivas, puede tomar consciencia de que los resortes de sus disposiciones internas están sujetos a una permanente revisión.

Entonces, el *habitus* lingüístico no es una voluntad autónoma capaz de producir cambios súbitos, pero tampoco está determinado irreversiblemente. Antes bien, está estructurado por las sanciones de los mercados lingüísticos, y conserva una dimensión activa, inventiva y dinámica, justamente porque las condiciones de estos mercados no son estáticas. La crítica de Thompson (1991) que mencionamos en la segunda sección señala este mismo aspecto: el autor considera que pensar en el campo condicionando el *habitus* lingüístico impide pensar en las estrategias conscientes y voluntarias de los hablantes. Esta es también la postura por Erving Goffman (2001) en su micro sociología de la vida cotidiana, en la que propone el análisis de las interacciones comunicativas. Conforme a su conocido modelo dramático, los actores juegan un rol predominante y fundamental en la construcción de su *self* a través de la representación de papeles en un escenario. Como Thompson, Goffman otorga importancia a la capacidad elaborativa o de agencia de los actores en las interacciones, al considerar que estos son capaces de elegir, construir y poner en escena un determinado papel (De Grande, 2014; Goffman, 2001).

Bourdieu parece incorporar al ámbito de debate sobre los intercambios y las capacidades de simbolización de los hablantes algo ausente en la postura goffmaniana: una preocupación por cruzar la dimensión del contexto con la de la historia de la inmersión del hablante en ese contexto. El *habitus* es incorporado a lo largo de una *trayectoria de clase* (Bourdieu, 1979/1998), y no puede ser modelado, y remodelado en cada interacción, sobre cada escenario de interacción. Este contraste con el interaccionismo simbólico es el principal tema del artículo “El Mercado Lingüístico” (Bourdieu, 1984/2002), incluido en *Sociología y Cultura* e integrado a uno de los capítulos de *¿Qué Significa Hablar?* Allí, el autor es explícito: “una relación de interacción dentro de un pequeño grupo deja traslucir bruscamente (...) relaciones lingüísticas de fuerza, que son irreductibles a las relaciones de interacción” (Bourdieu, 1982/2014, p. 148). Y más adelante, en referencia directa a la postura:

La descripción interaccionista de las relaciones sociales, que es muy interesante en sí, se vuelve peligrosa cuando uno olvida que estas relaciones de interacción (...) están siempre dominadas por la relación objetiva (...) entre los grupos (Bourdieu, 1982/2014, pp. 148–149).

En contraste, la analogía teatral goffmaniana da cuenta de la necesidad de actuar coherentemente un papel, pero no enfatiza en la historia a lo largo de la que los actores se hicieron de las herramientas para actuar tal papel (Ojeda-Pereira & Joustra, 2020).

La posibilidad de transformación de las relaciones lingüísticas de fuerza, entonces, no existe por las estrategias de simbolización de sujetos plenamente conscientes y con autonomía de voluntad. Esta es una posibilidad que existe porque las condiciones objetivas del mercado pueden trastocarse por acontecimientos que exceden el espacio lingüístico y, entonces, entrar en desfasaje con el *habitus* de los hablantes, que se ajustaba a las anteriores condiciones. Con todo, si la gramática generativa y el interaccionismo simbólico se muestran incapaz e insuficiente, respectivamente, de explicar las condiciones sociales de la aceptabilidad de ciertas expresiones, mucho más lo es para explicar lo opuesto: la posibilidad de la transformación del *habitus*.<sup>19</sup> Este ha sido el tema de este artículo: el anclaje sociológico de la concepción de mercado lingüístico como el que le asegura su más amplia visión crítica, y su inserción en reflexiones integrales que tienen en cuenta las relaciones de fuerza, de las cuales las lingüísticas son un capítulo.

#### 4. Conclusión

El interés de relevar en la obra de Bourdieu las principales proposiciones de su teoría de las prácticas lingüísticas, está dado por su prolífica utilización en nuestros estudios lingüísticos, y por la necesidad de volver al contexto conceptual en el que se acuñaron.

Las diferencias *lingüísticas* entre expresiones legitimadas y no legitimadas son traducciones de diferencias objetivas entre hablantes, estilos y variantes. Durante el recorrido hecho para llegar a esta observación buscamos demostrar que los diálogos con las teorías sociológicas durkheimiana, weberiana y marxista han sido fuentes principales de elaboración de sus reflexiones lingüísticas.

Las leyes de los mercados lingüísticos, como vimos, establecen una administración desigual del capital lingüístico. Es un plexo de normas no-dichas en un código procesal el que determina, por ejemplo, que el acusado de un delito pueda hablar cada vez que lo desee durante su juicio, siempre que la oportunidad de su deseo no implique el desconocimiento de que el monopolio del capital de *decir el derecho*, corresponde al juez que *le otorgará* la palabra. Según la ley de este mercado, la variante profesional es prestigiante mientras, y *porque*, otras no lo son, y mientras, y *porque*, el agente que expresa la variante no-prestigiante

---

<sup>19</sup> El *habitus* puede ser transformado no sólo por los efectos de ciertas trayectorias sociales, sino también por un autosocioanálisis provocado y acompañado. Esto designa el despertar de la conciencia y una forma de “autotrabajo”, el de manipular las propias disposiciones (Capdevielle, 2011). Ver también, para ampliar lecturas del tema, Bourdieu y Wacquant (2012, pp. 170–182), y Ricardo Costa (2006).

no retiene el poder de definir *lo que está en juego*, de determinar cuál producto lingüístico expresa la mayor acumulación de capital legítimo. Este problema, abordado con la precaución de no aislar la categoría *mercado lingüístico* de sus fundamentos sociológicos, no es otro que el de la violencia simbólica ejercida, sufrida y legitimada. Esta violencia procede gentil en las diversas interacciones verbales de todos los días y su legitimación se explica por el hecho de que es desconocida como arbitraria por quien la sufre.

Este trabajo plantea, por último, un punto de vista crítico de la variación lingüística. Los que, en Argentina, ostentan una variante lingüística legitimada como *el buen español rioplatense*, actualizan no sólo las distinciones que *deben* existir entre los estilos de un universitario, un cantante de la música llamada *popular*, y un inmigrante indocumentado, sino también, y sobre todo, un principio de organización jerárquica de las variantes sociolectales, y hasta idiolectales. El *buen hablar* impone un consenso sobre los sentidos asignables a ciertas variantes, estilos articulatorios y hablantes en relación con otros.

### Referencias bibliográficas

- Acebal, M., & Voto, C. (2021). Entre el ojo de Dios y el rostro del fiel: la performatividad de los datos faciales. *Designis*, 1, 49–59.
- Algranti, J. (2016). Modelos de orden, modelos de juego: Notas para una sociología del gusto religioso. *Estudos de Religião*, 30(1), 145–164.
- Alonso, L. E. (2002). Los mercados lingüísticos o el muy particular análisis sociológico de los discursos de Pierre Bourdieu. *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 111–131. <https://doi.org/10.1558/sols.v3i1.1111>
- Alonso, L. E. (2004). Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: del análisis de los mercados lingüísticos a la denuncia de la degradación mediática. En J. L. Moreno Pestaña, L. E. Alonso Benito & E. Martín Criado (Coords.), *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo* (pp. 215–254). Fundamentos.
- Arnoux, E. (2010). Reflexiones glotopolíticas: hacia la integración sudamericana. En Arnoux, E. & Bein, R. (Comps.), *La regulación política de las prácticas lingüísticas* (pp. 329–360). EUDEBA.
- Assusa, G., & Mansilla, H. (2019). La clase social como posición y representación. *Laboratorio*, 29, pp. 85–110.
- Benveniste, E. (1997). *Problemáticas en lingüística general I* (J. Almela, Trad.; 19.<sup>a</sup> ed.). Siglo XXI. (original publicado en 1966).
- Bourdieu, P. (1967a). Postface. En E. Panofsky (Ed.), *Architecture gothique et pensée scholastique* (pp. 135–167). De Minuit.
- Bourdieu, P. (1967b). Campo intelectual y proyecto creador. En K. Pouillon, M. Barbut, A. J. Greimas, M. Godelier, P. Bourdieu & P. Macherey, *Problemas del estructuralismo* (J. Campos, G. Esteva & A. de Ezcurdia, Trads.) (pp. 135–182). Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura* (M. Pou, Trad.). Editorial Grijalbo. (original publicado en 1980).
- Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power* (G. Raymond & M. Adamson, Trads.). Polity Press.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto* (M. C. Ruiz Elvira, Trad.). Taurus. (original publicado en 1979)
- Bourdieu, P. (2001a). *El campo político* (D. Velasco, Trad.) (pp. 63–104). Plural Editores.

- Bourdieu, P. (2001b). *Poder, derecho y ciencias sociales* (M. J. González Ordovás, Trad.; 2.<sup>a</sup> ed.). Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2002). *Sociología y cultura* (pp. 143–158). Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2007a). *El sentido práctico* (A. Dilon, Trad.). Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007b). *Cosas dichas* (M. Mizraji, Trad.). Gedisa.
- Bourdieu, P. (2007c). *La miseria del mundo* (H. Pons, Trad.). FCE.
- Bourdieu, P. (2014). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios simbólicos* (E. Martínez Pérez, Trad.). Akal. (original publicado en 1982)
- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989–1992)*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2017). *Intelectuales, política y poder* (A. Gutiérrez, Trad.) (pp. 65–73). EUDEBA. (original publicado en 1991)
- Bourdieu, P., & Boltanski, L. (1975). Le fétichisme de la langue. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1(4), pp. 2–32.
- Bourdieu, P., & Boltanski, L. (2009). *La producción de la ideología dominante* (H. Cardoso, Trad.). Nueva Visión.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (J. Melendres & M. Subirats, Trads.; 3.<sup>a</sup> ed.). Fontamara. (original publicado en 1970)
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2012). *Una invitación a una sociología reflexiva* (A. Dilon, Trad.; 2.<sup>a</sup> ed.). Siglo XXI.
- Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: ‘con Bourdieu y contra Bourdieu’. *Anduli*, 10, 31–45.
- Capdevielle, J., & Aniceto, P. (2022). La sociología de Estado en Pierre Bourdieu: una revisión analítica. *Política y sociedad*, 59(3), 1–13.
- Cassin, B. (2022). *Cómo hacer de verdad cosas con palabras. Homero, Gorgias y el Pueblo Arco Iris* (S. Mattoni, Trad.). El Cuenco del Plata.
- Cassirer, E. (1946). *The Myth of the State*. Oxford University Press
- Cassirer, E. (2013). *Filosofía de las formas simbólicas II. El pensamiento mítico*. FCE. (original publicado en 1964)
- Corchia, L. (2020). La teoría bourdieusiana dell’habitus. Pensare con e contro Durkheim. *Lo Sguardo - Rivista di filosofia*, 31(II), 99–123. <https://doi.org/10.5281/zenodo.501852>
- Costa, R. (2006). Entre la necesidad y la libertad: condiciones sociales del cambio en Pierre Bourdieu. *Revista Estudios sociológicos*, XXIV(70), 167–196.
- Chomsky, N. (1992). *El lenguaje y los problemas del conocimiento* (C. Alegría & D. Flakoll, Trads.; 2.<sup>a</sup> ed.). Visor. (original publicado en 1988)
- da Silva Sobrinho, H. F. (2013). Durkheim e Saussure: dois clássicos e duas ciências na abordagem do fato social. *Revista Investigações*, 26(2), 1–26.
- De Grande, P. (2014). Robert K. Merton, Erving Goffman, y el recurso del rol. *Journal de Ciencias Sociales*, 3, 55–65.
- Doroszewsky, W. (1973). Algunas observaciones sobre las relaciones de la sociología con la lingüística: Durkheim y F. de Saussure. En Cassirer, E. & Sechehaye, A y otros, *Teoría del lenguaje y lingüística general* (pp. 66–73). Paidós.
- Dosse, F. (2017). *Historia del estructuralismo. Tomo I: el campo del signo, 1945-1966* (M. Linares, Trad.). Akal.
- Durkheim, E., & Mauss, M. (2009). *Primitive classification*. Cohen & West.
- Durkheim, E. (2007). *Las formas elementales de la vida religiosa* (R. Ramos, Trad.). Akal. (original publicado en 1912)
- Encrevé, P. (2007). Lengua y dominación. En L. Pinto, G. Sapiro & P. Champagne (Dirs.), *Pierre Bourdieu, sociólogo* (E. Bernini, Trad.) (pp. 206–216). Nueva Visión.
- Fernández, J. M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 7–31.

- Galak, E. (2015). Esbozos de una teoría de la práctica de educar. Pierre Bourdieu, educación de los cuerpos, violencia y capital simbólico. *Tempos e Espaços em Educação*, 8(15), 133–144.
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu
- Gutiérrez, A. B. (2003). Con Marx y contra Marx: el materialismo en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, 14(2), 453–482.
- Gutiérrez, A. B. (2012). *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Eduvim.
- Lindón, A. (2015). Del espacio público de las hexis corporales al de las afectividades brumosas y no discursivas. *Cuerpos, emociones y sociedad*, 7(17), 8–19.
- Mansilla, H., Klimovsky, P., & Druetta, S. (2009). Consumos culturales, clases y reproducción social. *Actas del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. <https://www.aacademica.org/000-062/200>
- Martínez, A. (2009). Introducción. Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *La eficacia simbólica: religión y política* (pp. 9–40). Biblos.
- Martínez García, J. S. (2017). El habitus. Una revisión analítica. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), 1–14. <https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>
- Marx, K. (2009). *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (R. Álvarez, Trad.; 2.ª ed.). Prometeo. (original publicado en 1852)
- Marx, K. (2009). *El capital. Crítica de la economía política. Tomo I, Volumen III* (P. Scaron, Trad.) (2.ª ed.). México: Siglo XXI. (original publicado en 1894)
- Ojeda-Pereira, I., & Joustra, C. (2020). Propuesta de integración teórica de Pierre Bourdieu y Erving Goffman: Una posibilidad de análisis para el neoliberalismo. *Crítica.cl*. <https://n9.cl/yf5c>
- Parrot, P. (2022). *Bourdieu and Brand-Me: Agri-food Higher Education students' experiences of securing industrial placements and employment, and through personal branding strategies*. [Doctoral thesis, Durham University]. <http://etheses.dur.ac.uk/14425/>
- Ponzio, A. (1974). *Producción lingüística e ideología social* (P. Laveaga & M. Anos, Trads.). Alberto Corazón Editor.
- Rizo García, M. (2015). Discusiones sociológicas y filosóficas en torno al cuerpo y la producción de sentido. *Razón y palabra*, 91, 322–330.
- Rossi-Landi, F. (1970). *El lenguaje como trabajo y como mercado* (I. Manzi, Trad.). Monte Ávila Editores.
- Rossi-Landi, F. (1975). Programas de comunicación. En Sabbatoni, M. et al, *Diccionario teórico-ideológico* (B. Sarlo, Trad.) (pp. 125–145). Galerna.
- Rossi-Landi, F. (1976). *Semiótica y estética* (J. Vasco & G. Manzini, Trads.). Nueva Visión.
- Saussure, F. de (1945). *Curso de lingüística general* (A. Alonso, Trad.; 24.ª ed.). Losada. (original publicado en 1916)
- Thompson, J. (1984). *Studies in the Theory of Ideology*. University of California Press.
- Thompson, J. (1991). Editor's introduction. En *Language and symbolic power* (G. Raymond & M. Adamson, Trads.) (pp. 1–31). Polity Press.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Verón, E. (2013). *Semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.
- Weber, M. (2005). *Sociología de la religión* (J. Rovira Armengol, Trad.). Letras Universales. (original publicado en 1920)
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (J. Medina Echavarría, J. Roura Farella, E. Ímaz, E. García Maynez & J. Ferrater Mora, Trads.; 2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica. (original publicado en 1922)
- Weber, M. (1998). *Ensayos sobre sociología de la religión, I* (J. Almaraz, J. Carabaña & J. Vigil Rubio, Trads.). Taurus. (original publicado en 1920)